



## QUE HORA ES...?

*Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.*

Rumbos de la Cultura.

### La Literatura Infantil

Por Agustín NIETO CABALLERO

(En *El Tiempo* de Bogotá, Febrero 16 de 1958).

#### II

La psicología del niño ha hecho en el presente siglo prodigiosos avances, y a este progreso se debe en parte el auge de la literatura infantil. Pero este auge es debido también al espíritu comercial que invade los mercados de los grandes consumidores.

Cómo duele ver que esta disposición innata de los niños a dejarse impresionar sea explotada por mentes irresponsables —quizá enfermizas— para llevar al sentimiento infantil las nociones que empañaron la mente de los adultos. Esas revistas que exhiben en ilustraciones truculentas y con una literatura de arrabal, las más bajas pasiones de los hombres; esas revistas que son una lección viviente de todo lo que hay de perverso en el alma humana y en las que el hilo conductor de cada relato es una sucesión de falsías y de crímenes; esas revistas cuyos autores y editores debieran ser cabeza de proceso en un juicio de justísima reivindicación social, son el pan de cada día de millares de niños.

Penetraron subrepticamente en un principio en las ciudades y recorrieron calles y plazas en manos de vendedores ambulantes que hacían este y otros comercios semejantes, en forma clandestina. Pero hoy son ofrecidas al gran público en despliegue ostentoso de vitrinas elegantes, lo mismo que en baratillos de barrio. Las autoridades y los padres de familia ven indiferentes la invasión de esta plaga que día a día toma mayores proporciones. Bajo su flamante carátula de colores llamativos son mercancía averiada. Sólo faltaría ahora que, como se ha hecho con las bebidas embriagantes, tomaran las rentas departamentales a su cargo la propagación de estas publicaciones, que, a no dudarlo, serían otra fuente de ingreso cuantioso.

Por lo que hace a los padres de familia no parece que se hayan dado cuenta de que la niñez es en la vida del hombre la época de la siembra. Las primeras lecturas dejan huella indeleble. Cuando llegan otras impresiones, la placa, como se ha dicho, está ya usada. No es pues indiferente el que en la mente y en el corazón del niño plantemos semillas de bondad o de maldad. Hay ciertamente una mayor gravedad en atentar contra la integridad espiritual y moral de un niño que contra su propia existencia, pero el atentado contra la vida produce enérgica protesta colectiva, y, cuando no existe la impunidad, lo castiga inflexiblemente la Ley. Empero, ante los otros atentados, la autoridad y la sociedad, como lo vemos, permanecen indiferentes. Con sobrada razón ha dicho alguien que es horrendo crimen escribir un mal libro, porque es como soltar un malhechor que se va por los caminos, asaltando, indistintamente, hombres, mujeres y niños, sobre todo niños.

Los padres creen cumplir con su deber cuando dan al niño techo, alimentación y vestido, y confían su educación a un colegio. ¿Pero cuidan ellos de las malsanas influencias que le vienen de la calle? ¿No caen en la cuenta de que estas mismas revistas que encierran un veneno letal penetran ya a diario en el seno del hogar, y que esta cátedra de violencia, de vulgaridad y de irrespeto por los grandes valores normativos de la vida ejerce acción cotidiana en la formación ética del niño y del adolescente?

Las madres, nos dice el autor de «Nos livres l'enfants ont menti», se preocupan de la esterilización de la leche que tomarán los infantes, pero no piensan en la infección que pueden traer para el espíritu ciertas lecturas. Por fortuna en las mentes sanas exis-

ten también los anticuerpos que montan la defensa contra las dañadas influencias que vienen de fuera. Sin embargo no siempre hallan esas defensas en acción. «No dejo que mis hijos jueguen con pólvora, ni siquiera en las vísperas de Navidad», le oímos decir en estos días a una madre. Pero señora, en esas mismas vísperas leían los chicos truculencias que son más peligrosas que la pólvora.

Cuentos, cuentos malsanos, sin un grano de poesía, relatos de malandrines, «gangsters» y asesinos! La insensatez y el mal gusto —cuando no el espanto— hacen su aparición en cada página. Cuántos choques afectivos, cuántos traumatismos espirituales, cuántos desarreglos que perdurarán de por vida, causados por esas lecturas en las que cuajó la estupidez irresponsable. Los pequeños que presenciaron los horrores de la violencia no pueden distraerse ciertamente con los cuentos de Calleja. Y con todo, es nuestro deber ver de borrar u opacar en su memoria, hasta donde ello se alcance, esas imágenes de terror.

Habrá que repetir incansablemente que los libros y revistas de escenas horripilantes o vulgares deforman el criterio del niño. Relatos de asaltos y de crímenes... Con los que publican los diarios cada día —profusamente ilustrados— es suficiente.

Al lado de toda esa escoria —Dios sea loado— existen los cuentos que son como una música de encantadora resonancia para el oído infantil. Son joyas de la literatura de todos los tiempos que transportan al pequeño lector, como por arte de magia, al reino de la fantasía. Lo inverosímil se hace real, los castillos se pueblan de seres maravillosos, los animales y las cosas hablan, los tapetes encantados vuelan, la flauta mágica convierte los deseos en realidades; lo inanimado toma vida, las leyes físicas se hacen inoperantes, lo invisible se torna visible, y lo visible invisible; las distancias no existen; se va al fondo del mar por caminos de ensueño, y se vuela de un planeta a otro como lo hacen las aves de una a otra rama.

No vemos que haya ningún mal en estos fuegos de artificio que son el alimento predilecto de la imaginación. Así como cuando el niño monta a caballo en un bastón, y le golpea con el látigo para que vaya más de prisa, no procedemos a detenerlo para explicar-